

# Se nos han ido dos grandes

**Miguel Ángel San Martín**  
Periodista

Se nos han ido dos grandes de la literatura en pocas horas de este junio lluvioso. Uno de Portugal y el otro de México, ambos del mundo. José Saramago y Carlos Monsiváis.

Saramago en verdad debió haberse llamado José de Souza. Un inspector del Registro Civil le gastó una broma a su padre y le inscribió como apellido el apodo de la familia. "Saramago" es un arbusto típico de la zona de Azinhaga, en el municipio de Galega, a pocos kilómetros al norte de Lisboa, donde nació. Nunca pensó el bromista que el niño se iba a transformar en famoso y que el apodo, convertido en apellido, iba a brillar tanto en el firmamento literario mundial. Como que en 1998 a la Academia sueca no le quedó alternativa que concederle el Nobel, a pesar de que el portugués era militante comunista desde el 69. Y que entre sus obras más famosas está una que tituló "El Evangelio según Jesucristo", que le valió en el 91 la censura del régimen, lo que motivó su autoexilio en las Canarias españolas, concre-

tamente en el municipio de Tias, en la isla de Lanzarote.

Tuve la suerte de conocerle en Madrid, donde le escuché varias veces en la Casa de América, en recitales poéticos, en jornadas literarias. Y algún tocito compartimos con un grupo en el casino de ese centro cultural madrileño, conversando de nuestro Chile y de su Portugal, de las actualidades coincidentes, de las búsquedas similares del crecimiento en paz. Recibí a fines del 2007 un mensaje de su Fundación deseándome en su nombre un feliz retorno a la tierra de mis añoranzas. Así era de sencillo este portugués españolizado, castellañizado diría yo, por el amor 28 años menor de la periodista Pilar del Río, que desde 1986 compartió su vida.

Una docena de universidades de todo el mundo le declararon Doctor Honoris Causa; recibió medio centenar de premios y galardones; le hicieron miembro de organizaciones e instituciones de todo tipo. Pero él se mantuvo siempre en la sencillez de los grandes, en la humildad de los nacidos en seno humilde y que no lo olvidan.

Hoy su pluma se apagó a los 87 años, dejando 30 páginas de una

nueva creación recién iniciada y que apenas insinuaba el paisaje que preparaba a golpe de palabras, de ideas, de imaginación.

Carlos Monsiváis, el escritor de la pluma como espada, de las ideas como faros y de la lengua ágil y afilada, se ha muerto hace sólo unos días, en su México natal, a los 72 años de edad.

La América mestiza se ha quedado atónita y muda. Atónita, porque Monsiváis le daba alas a la imaginación de los pueblos, le entregaba argumentos para su vuelo de sueños e ilusiones, le ponía colores reales al paisaje que nos circunda. Muda se ha quedado nuestra tierra, porque era el vocero de las verdades como puños, investigador empedernido de los hitos del dolor, admirador sencillo de Cantinflas como personaje social incomparable...

Este mexicano escribía y hablaba de todo, sin desamor, con ingenio. Y tanto, que antes de morir dijo en son de broma, que su último deseo era que sus cenizas las esparcieran en la Plaza del Zócalo, en el Distrito Federal, "para tener un funeral céntrico". Y soltó la sarcasada, sabiendo que tal deseo postrero constituía la crítica feroz a la alta sociedad del México de hoy.

La Discusión 22 junio 2010 pág. 3

## Se nos han ido dos grandes [artículo] Miguel Ángel San Martín.

Libros y documentos

### AUTORÍA

San Martín, Miguel Angel

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2010

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Se nos han ido dos grandes [artículo] Miguel Ángel San Martín.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile